Orlando Ferreres

Las Razones de la Decadencia de la Argentina

Orlando Ferreres

Las Razones de la Decadencia de la Argentina

Academia del Plata
2010

Este libro no puede reproducirse, total o parcialmente, por ningún método gráfico electrónico o mecánico, incluyendo sistema de fotocopia, registro magnetofónico o de almacenamiento y alimentación de datos sin expreso consentimiento del autor.

D. R. © 2010, Academia del Plata
Callao 542 (1022) Buenos Aires
4786-5742
E-mail: anabr@elsitio.net

Cuidado editorial
Editorial Céfiro
Tucumán 1427 piso 3 of. 308
(011) 4371 1796
www.editorial-cefiro.blogspot.com
Buenos Aires, República Argentina

ISBN: 978-987-05-xxxxxxxx
Hecho el depósito que previene la ley 11.723

Índice

Presentación Dr. Orlando Ferreres
por el presidente de la Academia Ing. Jorge Aceiro
7

1 Las causas económicas
12

2 Las causas políticas de la
decadencia argentina
22

3 La decadencia ético-cultural
27

Conclusiones
31

Bibliografía
33

Presentación Dr. Orlando Ferreres

por el presidente de la Academia Ing. Jorge Aceiro

Hace muchos, pero muchos años, cuando buscaba rarezas en una mesa de libros famosa de la calle Corrientes, el título de uno pequeño, nuevo, pero de hojas bien amarillas, me llamó la atención. El título: *"Cosas que fueron"*. El autor: Pedro Antonio de Alarcón, habitante favorito de la biblioteca de mi padre en *"El final de Norma"*, *"El escándalo"*, *"El sombrero de tres picos"* y otros. Según mi padre su obra no fue más difundida por su condición de católico confeso.

Pero lo que me atrajo fue el título de lo que suponía su autobiografía. Desde entonces no lo volví a leer, aunque fijé su nombre, porque también yo escribo mis "cosas que fueron", pero recuerdo sus relatos, pequeñeces todas, de lo que había pasado en su vida en la lejana Andalucía. Nadie que lo hubiera visto en Madrid en la importante posición que entonces ocupaba podría imaginar ese pasado. Tampoco esas pequeñeces de su niñez parecían tener algo que ver con lo que luego fue. Pero todas habían influido para que llegara a ser ese ser único que fue.

Cuando el doctor Ferreres me pidió que lo presentara me acordé de Alarcón, sus "*Cosas que fueron*" y sus pequeñeces. Pocos saben que el doctor Ferreres vivió en el campo hasta los trece años, iba al colegio primario a caballo, luego tuvo que vivir solo en una pensión de San Pedro mientras estudiaba el secundario. Si él se dedicara a escribir o recordar su niñez y la comparara con el economista riguroso de hoy, cabeza de un estudio exitoso y columnista y comentarista obligado, estoy seguro que una emo-

ción parecida a la melancolía que brotaba del libro de Alarcón lo embargaría.

El doctor Ferreres es graduado en Economía en la UBA, es Doctor en Economía por la UCA y cursó el *Advanced Management Program* en la *Harvard Business School*.

Como actividades empresarias trabajó en Gillette de Argentina, en Grafa y en el Grupo Bunge y Born SA, fue Gerente General de Compañía Química.

En 1989 ocupó la Secretaría de Coordinación y Programación Económica en el Ministerio de Economía de la Nación.

Fundó en 1991 Orlando J. Ferreres y Asociados S.A., la compañía de asesoramiento económico e investenment banking (Fusiones y Adquisiciones). Compañía que presta asesoramiento macroeconómico a empresas, cuyas ventas, en total, alcanzan al 28% del PBI del país. En sus operaciones de Asociaciones y Compras ha realizado procesos por más de 1.000 millones de dólares. Adicionalmente actúa como fiduciario en diversas operaciones de construcción de edificios.

Entre sus actividades académicas se cuenta haber sido profesor de Microeconomía y Economía II de la UBA.

Es presidente de la Fundación Norte y Sur (esta ONG está estudiando un plan de desarrollo para la Argentina), fue miembro del Grupo promotor de la Universidad Austral y fundador y actual miembro del directorio del Centro de Estudios Macroeconómicos de la Argentina (CEMA). Es socio de la Asociación Cristiana de Dirigentes de Empresa (ACDE) donde formó parte de su grupo de economistas. Fue presidente de PROSALUD, ong destinada a prestar servicios médicos a personas sin recursos económicos.

Publicó "*Dos Siglos de Economía Argentina*" (año 2005) y "*Recrear el humano cristiano*" (en colaboración, año 2005).

Todo esto implica una experiencia balanceada entre sector privado, sector público y vida intelectual, esta última aplicada a

las obras, aunque también a la publicación de libros y artículos en revistas especializadas, diarios, y entrevistas televisivas.

En el libro "Dos Siglos de Economía Argentina, 1810-2010" dice que: "*trata de obtener la continuidad de la economía argentina , aunque mas no sea en las cifras…". La Argentina ha sido un país que no ha tenido continuidad de las políticas económicas, sociales ni tampoco institucionales". "Debe mirarse para atrás y comprobar los resultados de estas etapas, para poder corregirse, rectificarse, aprender y no volver a caer en el mismo error. Pero si ni siquiera en las cifras podemos tener continuidad, resulta imposible aprender del pasado y ver qué políticas dan resultado y cuáles no, objetivamente y no ideológicamente". Que tengamos todos las mismas cifras chequeadas, para discutir no las cifras (como siempre), sino las políticas que conducen a esas cifras.*

Quiero destacar, dentro de otras, dos actitudes que definen su vocación por la función pública entendida como sacrificio, aporte al bien común, por encima de su interés personal.

La primera: cuando aceptó ser el viceministro de Economía de Miguel Roig ocupaba un puesto muy importante en Bunge y Born con muy buenas proyecciones futuras. Todos los que ocupamos puestos importantes en empresas importantes sabíamos, como una cuestión de hecho, que el que sale para ocupar una función pública importante, a la empresa no vuelve. Claro que lo sabía, pero renunció.

La segunda puede parecer más trivial: pudiendo sacar el pasaporte español o el francés no lo ha querido hacer a pesar de la insistencia de familiares. Considera su vida ligada a lo que le pase "bien o mal" a la Argentina, no quiere alternativas, quiere luchar por su destino.

Como ustedes escucharon está estudiando, con un equipo, un plan de desarrollo para nuestro país. ¿Cómo lograr el desarrollo sostenido que beneficie al hombre, a todo el hombre, es decir no solo económico, y además con equidad? ¿Cómo lograr

que explicitados los costos haya coherencia entre la idea y el accionar? Difícil tarea.

Nos obsesiona demasiado el costo social presente sin pensar que, por evitarlo, estamos alimentando un costo social futuro mucho mayor, buscamos el milagro y entonces culpamos a los actores económicos. Ellos son coherentes, actúan según las reglas de juego. Todo llamado a la responsabilidad de los individuos para que orienten su accionar hacia lo que conviene al bien común, cuando las reglas de juego marcan que lo que le conviene orienta hacia otro lado, no solamente es ineficaz, es infantil. Claro, tener reglas de juego de calidad supone ir más allá de la economía. Ella sola no puede ni debe; más aún, llega a ser víctima.

Hace falta un sistema político para entender el *qué* y pagar el *cómo* de lo que hay que hacer. Soportar las tensiones propias de los cambios, talento, vocación de servicio hacia el bien común, acreditado ante la sociedad y no detenerse en las negatividades si no queremos que se dé la profecía autocumplida.

"El pesimismo de la inteligencia tiene que ser apuntalado por el optimismo de la voluntad", nos decía Natalio Botana.

Doctor Ferreres, en nombre del Consejo Superior de la Academia, en el de todos sus miembros, y en el mío propio, le deseo el mayor éxito en sus trabajos actuales y le doy la bienvenida a nuestra Academia.

Buenos Aires
10 de marzo de 2010

Existe un consenso entre los estudiosos de las tendencias de largo plazo de que la Argentina es uno de los países que más ha declinado en los últimos 100 años. Esto puede comprobarse numéricamente. Para hacer dicha comparación, medimos la evolución de cada país considerando la síntesis aproximada de los efectos políticos, económicos y culturales en la calidad de vida de los habitantes por medio del flujo anual de bienes y servicios producidos en un país, el producto interno bruto y los dividimos por la cantidad de pobladores. En 1910 Argentina era el sexto país del mundo según el PIB per cápita en dólares corrientes. En 2010 estará estimativamente en el puesto 65 en el mundo según el mismo criterio, lo cual constituye una gran paradoja tanto para economistas, como para sociólogos, historiadores, y estudiosos de ciencia política, a saber: ¿como un país con tantos recursos puede haber tenido una declinación relativa tan grande?

¿A qué puede deberse este enorme deterioro de la Argentina? De acuerdo con M. Novak (1982)[1] en un país se articulan tres sistemas: el sistema económico, el sistema político y el sistema moral-cultural. Si las instituciones de estos tres órdenes no funcionan consistentemente, el conjunto no puede funcionar adecuadamente y eso es precisamente lo que ha ocurrido

1 Novak, Michael, *The spirit of Democratic Capitalism*, Madison Books, Mariland, 1982.

en nuestro país. En esta declinación pueden distinguirse causas políticas, económicas y ético-culturales. Como dice Novak estas tres causas actúan de una manera inseparable en la realidad, y se realimentan entre ellas, pero a los fines de analizarlas las hemos de estudiar por separado.

1 **Las causas económicas** de la declinación de Argentina tienen que ver con una inadecuada dirigencia que se encaramó en el poder y llevó al país por caminos de extraordinaria desmesura, como puede ser la gran emisión de dinero para financiar grandes déficits fiscales, obligando a cambiar la moneda cada pocos años, a la que le hemos tenido que quitar 13 ceros en siglo XX[2] (Ferreres, 2004) para que sea posible el manejo de los pagos cotidianos, que llegaron a sumar millones de pesos de esa moneda devaluada. La gran inflación y la devaluación afectaron el ahorro y la inversión en el territorio nacional, frenándose vertiginosamente la formación de capital, lo que afectó al desarrollo económico y aumentó el desempleo o subempleo. A esto se sumó la ideología y ocurrieron muchas expropiaciones de empresas privadas[3] (Cortes Conde, 2005), pero en los pagos a los propietarios de las mismas se dilapidaron sumas importantísimas del ahorro de la Nación para adquirir, en muchos casos, empresas descapitalizadas o que solo poseían como activos material muy desgastado, como los ferrocarriles, muy poco eficientes para la actividad económica competitiva. Desde 1930 hasta ahora ocurrieron muchos desórdenes en el sistema económico argentino, entre los que se puede citar: gasto público exagerado, déficit fiscal, deuda pública impagable, *default* de la deuda, devaluación, cambio de plazo fijos por bonos, maxidevaluación y ajustes como el llamado "rodrigazo", pesificación diferencial,

2 Ferreres, Orlando y otros, *Dos Siglos de Economía Argentina en Cifras*. Ateneo/Norte y Sur, Buenos Aires, 2004.

3 Cortés Conde, Roberto, *La Economía Política de Argentina en el siglo XX*, Edhasa, Buenos Aires, 2005, pág. 160.

y muchas otras medidas desmesuradas que asustaron a los inversores y a los pobladores de esta Argentina, pero no hubo una reacción de la gente que frenara esta tendencia, sino más bien una aceptación casi positiva de esas locuras, y así el país se fue estancando progresivamente en el siglo XX, lo que significó un atraso relativo muy importante respecto de los otros países que crecieron regularmente. Este resultado implicó finalmente una gran frustración para los que esperaban un país grande y próspero, pero que, contradictoriamente, también querían el camino fácil y sin esfuerzo, la famosa "avivada argentina", que no condujo a la obtención de ninguna meta a nivel del interés general, aunque puede haber beneficiado a algunos políticos de turno y sus asociados.

¿Cómo se gestó el crecimiento y decadencia de la Argentina? Al independizarse de España, las distintas ciudades que estaban ubicadas en nuestro territorio, cuyas administraciones se mantenían mediante el cobro de impuestos (aduana interior) para facilitar el transporte de la plata y otros metales preciosos del Alto Perú hasta el puerto de Buenos Aires, se encontraron sin recursos para mantenerse, especialmente cuando se desvinculó el Alto Perú de su relación con las provincias del ex Virreinato del Río de la Plata, lo que después fue la Argentina. No había provincias, sino ciudades medianas o chicas, bastantes pobres, con una economía de subsistencia, que fueron llamadas "Ciudades Soberanas" por Chiaramonte[4] (2007). La actividad más importante era la ganadería o sus productos, sobre todo la comercialización del cuero. Como no se disponía de recursos para tener un sistema de seguridad interior y un ejército para defender a todos, ese gran territorio unitario se fue articulando alrededor de las ciudades y de los que controlaban la ganadería y tenían caballos y jinetes, quienes fueron los defensores de esos lugares. Muchos de ellos se convirtieron después en caudillos

4 Chiaramonte, José Carlos, *Ciudades, Provincias, Estados. Orígenes de la Nación Argentina*. Emecé Editores, Buenos Aires, 2007.

de la región, y cumplieron un rol importante, el que finalizó con la creación del Ejercito Nacional[5] (Halperín Donghi, 2007), que solo se consolidó muchísimo tiempo después, en la época de Roca.

En 1810 la economía argentina era bastante simple, pero aún no había ocurrido en Europa Occidental la revolución industrial, por lo cual no se registraban diferencias importantes en el ingreso per cápita de los distintos países. Así, en 1820 (no tenemos datos para 1810 para varios países), nuestro ingreso per cápita era de 1.096 medido en dólares constantes de 1990, en tanto que el promedio de 17 países más desarrollados[6] se ubicaba en 1.127 en la misma moneda, o sea, que estaban un algo por encima del nuestro. Por otro lado, el conjunto de los países que hoy llamamos "emergentes",[7] que en aquel momento se llamaban "países nuevos" o "pobres", tenía un ingreso per cápita de 644 dólares de 1990, en 1820, que era bastante menor que el de la Argentina.[8]

La Organización Nacional costó mucho esfuerzo y tardó bastante tiempo en concretarse, pasando por etapas de continuas guerras civiles y con otros países, por acuerdos o pactos entre caudillos de diferentes regiones para, luego, ir disminuyendo las luchas. Tanto la Constitución Nacional de 1853 como la Federalización de Buenos Aires en 1880, constituyen solo algunos hitos de este periodo. En todo este tiempo la economía argentina fue avanzando con dificultad y sólo despegó a partir de 1880 cuando se integró a la economía mundial, con una organización de libre mercado parecida a la de Inglaterra culturalmente, siguiendo el

5 Halperín Donghi, Tulio, *Proyecto y Construcción de una Nación (1846-1880),* Emecé Editores, 2007, (Original 1995).

6 Estados Unidos, Inglaterra, Suiza, Suecia, Noruega, Nueva Zelanda, Holanda, Japón, Alemania, Italia, Francia, Finlandia, Dinamarca, Canadá, Bélgica, Austria y Australia.

7 Países emergentes incluye: Brasil, Chile, China, India, Indonesia, México, Rusia y Argentina.

8 Ferreres y otros, *óp. cit.*

modelo francés, educativamente, siguiendo los lineamientos americanos, y de defensa, siguiendo el modelo alemán en lo referido al ejército. Todos estos elementos juntos, adaptados a nuestra forma de ser, generaron una aceleración del desarrollo económico nacional. El lema a partir de 1880 fue el de "Paz y Administración", y permitió ese desarrollo acelerado de nuestra economía.[9]

El país se había organizado en 14 provincias y el resto, por la imposibilidad de pagarse un gobierno, quedaron estructurados como territorios nacionales, incluyendo, como hemos dicho, un territorio específico para la Capital Federal. La expansión de la agricultura y de la ganadería, al poder exportar esos productos a Europa, debido al gran cambio tecnológico, tanto del transporte por barcos, con nuevas tecnología de enfriado que hicieron posible el transporte internacional de carne en mejores condiciones, como al ferrocarril que acercó el mundo al interior de la Argentina, provocaron una aceleración de nuestra economía, que requirió más capitales y más gente para poder abastecer una demanda mundial creciente de sus productos a precios incluso cada vez más altos[10] (*Ver Gráfico 1 pág. 17)*.

Los inmigrantes vinieron en enormes cantidades desde Europa, especialmente de España y de Italia, básicamente guiados por el incentivo económico, pues aquí obtenían el doble de salario o de ingreso trabajando la misma cantidad de horas que en sus países de origen, como se desprende de cotejar un ingreso per cápita de u$s 4.000 en Argentina y de u$s 2.000 en España e Italia, siempre en moneda comparable de poder adquisitivo de 1990.[11]

Los principales capitales vinieron de Inglaterra[12] (Gallo y Cortes Conde, 2005), aunque algunos pocos de otros países eu-

9 Botana, Natalio y Gallo, Ezequiel, *De la República Posible a la República Verdadera*. Emecé Editores, Buenos Aires, 2007 (Original 1997).

10 Cortés Conde, Roberto, *La Economía Argentina en el Largo Plazo, siglos XIX y XX*. Sudamericana/San Andrés, Buenos Aires, 1997.

11 Ferreres y otros, *óp. cit*.

12 Gallo, Ezequiel y Cortés Conde, Roberto, *La República Conservadora*. Ed. Paidós, Buenos Aires, 2005.

ropeos. Las necesidades de inversión no podían satisfacerse con el escaso ahorro interno. Hacia 1914, momento en que se efectuó un censo, el 47% del capital era extranjero[13] y la proporción de inmigrantes sobre la población total era de 30%,[14] muy alta también. La combinación de los típicos factores de la producción, tierra, trabajo y capital, unidos a una tecnología moderna para aquella época, produjeron una extraordinaria expansión de la economía, que también se reflejó en la cultura, la educación, las construcciones, los teatros y demás manifestaciones del desarrollo del país, el cual fue visto en perspectiva como uno de los países que podía tener los mayores índices de progreso en el siglo XX.[15]

En efecto, la Argentina, al cumplir sus primeros 100 años, se parecía más a un país desarrollado de aquel momento que a un país pobre, siendo notorio el fuerte despegue de la Argentina en relación a este grupo de países "subdesarrollados", con los que había tenido una diferencia de 400 dólares anuales (de 1990) en 1810 y años siguientes. En efecto, el conjunto de países subdesarrollados que hemos tomado, no llegaba a un ingreso per cápita de 800 dólares de 1990 en 1910, en tanto que la Argentina se había despegado hasta los 4.000 dólares de la misma moneda en dicho año, es decir una diferencia de 3.200 u$s, sea 4 veces más que los "subdesarrollados". Hasta allí se venían confirmando las predicciones del gran futuro de nuestro país (*Ver Gráfico 2 pág. 17*).

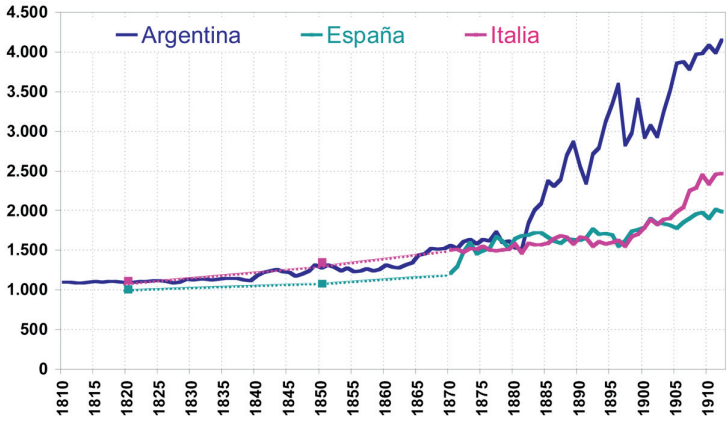
Sin embargo la expectativa que tenía el mundo sobre la economía argentina no se cumplió en el siglo XX. Por el contrario, fue generando cada vez más desconfianza para el capital, mediante una serie de hechos no previsibles, como el cambio institucional que se

13 Esteban, Juan Carlos, *Imperialismo y Desarrollo Económico*. Merayo editor, Buenos Aires, 1972.

14 Dirección Nacional de Estadísticas y Censos. *Tercer Censo Nacional*, 1914.

15 *"…un entusiasmo casi fanático por la Argentina hizo presa a las clases inversoras [de Gran Bretaña] con intensidad cada vez mayor entre 1886 y 1889…"*. Ferns, H. S., *Gran Bretaña y Argentina en el siglo XIX,* Ed. Solar Bs. As., 1979, pág. 407.

Gráfico 1



Fuente:
Calculo del autor basado en Ferreres y Otros:
Dos Siglos de Economía Argentina.

Gráfico 2

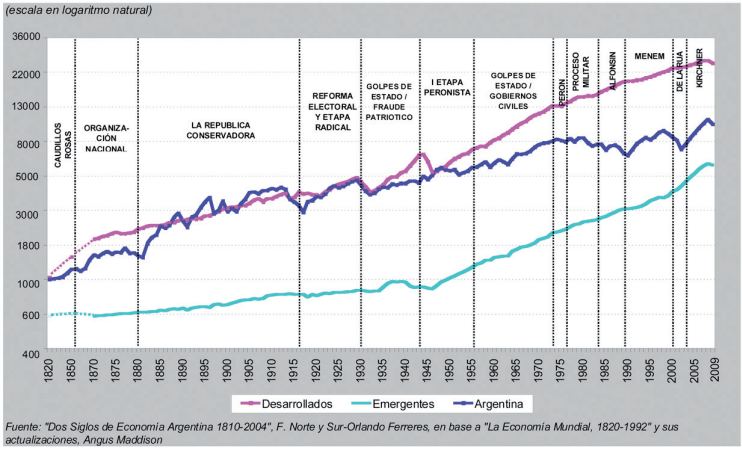
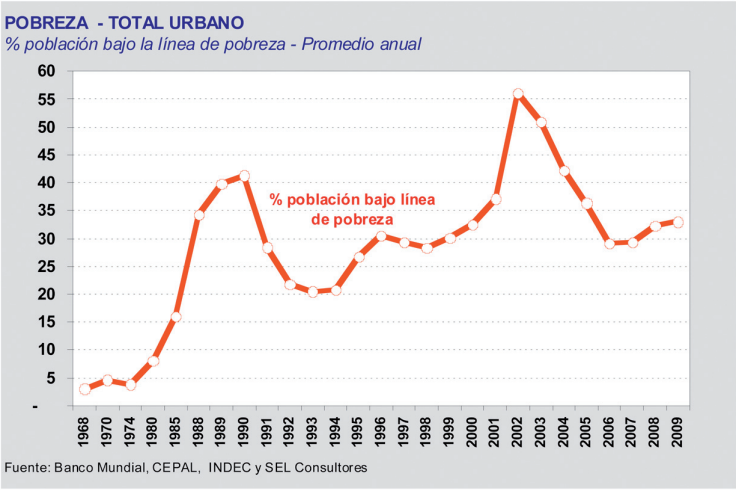


Gráfico 3


POBREZA - TOTAL URBANO
% población bajo la línea de pobreza - Promedio anual
60
55
50
45
40
35
30
25
20
15
10
5
-
% población bajo línea de pobreza
1968
1970
1974
1980
1985
1988
1989
1990
1991
1992
1993
1994
1995
1996
1997
1998
1999
2000
2001
2002
2003
2004
2005
2006
2007
2008
2009
Fuente: Banco Mundial, CEPAL, INDEC y SEL Consultores

inició con el golpe de estado de 1930, y siguió con los de 1943, 1955 y otros, con destrucción de la moneda, con estatizaciones de sectores enteros de la economía bajo el pomposo título de "comprar soberanía", con gobiernos populistas ya sean militares o civiles, con expropiación del ahorro mediante la inflación, la devaluación, el cambio de plazos fijos por bonos a 10 años, la pesificación diferencial y una serie de medidas desmesuradas, que produjeron grandes pérdidas al Estado Nacional y la desconfianza del inversor y de la población para construir un seguro y sugestivo proyecto común en nuestro país. Se frenó y revirtió el proceso de inmigración, volviendo muchos de esos inmigrantes a su país de origen, especialmente los que habían llegado a partir de la primera guerra mundial. Los flujos de entrada de capital externo se frenaron primero y también se revirtieron después. A esto se adicionó la salida de capital de inversores argentinos que, frente a las equivocadas políticas económicas –siempre envueltas en la bandera nacional, para disimular sus verdaderas intenciones–, de los malos e imprevisibles funcionarios que regían aquí los destinos de la nación, se fueron refugiando en países de la región que mantenían el cumplimiento de las reglas del juego aun en circunstancias adversas, como Uruguay o Brasil, o países ya desarrollados y previsibles como EE.UU. y otros de Europa.

Tomando en cuenta el tipo de cambio, expresado en moneda de 2009, corregido por inflación minorista de la Argentina y EE.UU., se puede comprobar que el promedio de largo plazo del tipo de cambio en relación al dólar es de 3,78$/u$s, pero en la etapa en que el flujo de entrada de capitales fue importante, desde 1880 hasta 1930, el tipo de cambio promedio de ese período (2,41 $/u$s) se ubica debajo del promedio histórico 1880-2009, en tanto que en la fase donde se inician las "desmesuras argentinas", a partir de 1930, dicho tipo de cambio se torna volátil y se ubica(5,45 $/u$s) en un 44% por encima del promedio histórico, pues todos quieren comprar las escasas divisas, para llevarse sus ahorros al exterior, a pesar del rígido control de cambios que imponían los

gobiernos de turno dirigidos por funcionarios a los que les interesaba realmente más la caza de puestos oficiales y lo que de ellos podían obtener para sí mismos, que el futuro del país y de sus habitantes. El INDEC, siguiendo la metodología del Banco Central de la Republica Argentina, estima que la formación de activos externos de residentes argentinos se ubica en u$s 159.072 millones,[16] sin tomar en cuenta la sobre o subfacturación del comercio exterior. Adicionando un desvío de 3% en las exportaciones y de 5% en las importaciones, la suma de los activos externos de argentinos en el exterior podría llegar a u$s 265.293 millones, es decir, el 75% del capital reproductivo nacional. Hay, otra Argentina, fuera de la Argentina, financiando el crecimiento económico de otros países y ocupando gente en otros lugares, pero eso no les preocupa a los "cazadores de puestos" enmascarados en la "defensa de los intereses del pueblo trabajador", pues de lo contrario estudiarían las políticas que aplican los gobernantes de esos países a los que se dirige el ahorro argentino para hacer lo mismo aquí y aumentar nuestra producción y empleo.

Los argentinos creemos en ideas opuestas a lo que nos conviene, creemos que persiguiendo y expropiando a los que organizan empresas, grandes o pequeñas, vamos a mejorar, a salir adelante, pues tendremos más para nosotros y es esto, la persecución del capital de los últimos 80 años, lo que nos ha frenado. No es lo que hicieron Brasil, Canadá, Australia, Nueva Zelandia, España, Italia, China, India, Corea, Singapur, Chile, Uruguay y un número grande de países que han venido mejorando la calidad de vida en forma sistemática en los últimos 80 años. Todos estos países se pelean por atraer capital, que se coagule en fábricas, puertos, carreteras, hoteles y ocupe a su población productivamente, mientras que nosotros expulsamos al capital y perseguimos a los que organizan la producción, con la consiguiente desocupación y pobreza estructural que vamos generando desde arriba. El que logra encaramarse en el Estado favorece las inversiones de amigos

16 INDEC. Cuentas del Balance de Pagos, 3er trimestre de 2009.

que se hacen sin dinero propio y usando el dinero de los pobres o de los futuros jubilados para sus fines personales. Tenemos que invertir nuestras creencias económicas, de lo contrario no tenemos salida, ya hemos probado e insistido demasiado en lo que no funciona, ni funcionó en ningún lado.

En 2008 hemos tenido un PIB per cápita de alrededor de u$s 8.522 de valor corriente (no en moneda constante de 1990) en tanto que en Canadá alcanzó a algo más de u$s 42.300, casi cinco veces más que en la Argentina. Esta comparación, que podríamos repetir cotejándonos con Australia, Nueva Zelandia, España, Italia y muchos más países, es la terrible dimensión de lo que hemos retrocedido económicamente. Siguiendo con el mismo caso de Canadá, durante 130 años, desde 1810 hasta 1940, habíamos tenido casi todos los años, el mismo PIB per cápita que ese país. Ahora la diferencia es de 5 veces. Así pues, por aplicar un conjunto de medidas equivocadas, hemos condenado a la población argentina a vivir con una calidad de vida solo 20% de lo que podríamos tener. Como ya lo hemos expresado antes, entre estas medidas desmesuradas podemos contar: gasto público exagerado y no sustentable a largo plazo, déficit fiscal crónico, emisión de deuda pública sin freno y posterior *default* de la misma, devaluación cambiaria, emisión desmesurada de dinero, control de precios, inflación, precios irrisorios para las tarifas públicas y posterior explosión de los mismos, pesificación diferencial, expropiación para pasar fondos líquidos del sector privado para el uso del Estado, que es el de los funcionarios que lo dominan, y muchas más cosas de este tenor que pueden agregarse a esta lista, como podría ser, por ejemplo, la garantía del 100% de cualquier depósito en cualquier banco, aun el más endeble patrimonialmente, en la época militar, que implicó una pérdida para el Banco Central de estimativamente u$s 100.000 millones, al caer el sistema en 1982.

Esta realidad tan desagradable es lo que llamamos la decadencia económica argentina. Puede observarse también que,

si bien en 1910 nos parecíamos más a un país desarrollado, hay estamos más cerca de los países subdesarrollados y lejos de los países estables y que crecen. De seguir en esta línea en los próximos 15 años, nos consolidaríamos como un país completamente subdesarrollado, con las dificultades que implica poder salir de esa realimentación negativa. Se espera que la población, en la cual reside finalmente la soberanía, reaccione antes.

2 **Las causas políticas de la decadencia argentina** en el siglo XX son varias, pero se destacan la debilidad de las instituciones políticas, la falta de seguridad jurídica, la continua trasgresión de las normas establecidas, por ejemplo, en lo político, la eliminación de internas partidarias –incluso apoyado por la principal jueza electoral– y designación a dedo de los candidatos de cada partido, en algunas épocas el fraude en las elecciones generales, el populismo político cortoplacista con promesas electorales imposibles de cumplir, la intervención de los militares por medio de la fuerza en materia política ya sea para presionar por determinadas decisiones o para actuar directamente contra las autoridades o para reemplazar a gobiernos que podían ser endebles pero eran legítimos, surgidos de elecciones libres, mediante golpes de estado, como ocurrió en 1930, 1943,1955,1962, 1966 y 1976.

Si se recorren detalladamente los grandes lineamientos de las vicisitudes políticas de la Argentina en el siglo XX, se puede sacar la conclusión de que nunca fueron muy firmes las instituciones políticas de nuestro país en ese período y ni aún antes. Al inicio de siglo por la exclusión de buena parte de la población en cuanto a la posibilidad de emitir el voto, o por el fraude si la oposición podía triunfar. Tratar de influir en los cuarteles fue la política de Yrigoyen en esos años, impulsando revoluciones contra las autoridades, que daban un ambiente de inestabilidad política, a pesar de lo cual el país creció desde 1880 hasta 1930. En uno de

esos golpes o revoluciones, el de 1905,[17] Yrigoyen tomó todas las comisarías de Buenos Aires y las principales ciudades del país y detuvo al Vicepresidente del País que se encontraba en Córdoba, lo que demuestra la dimensión de la acción ilegal al respecto. De tanto conspirar contra las autoridades, las fuerzas armadas, la justicia y la población fueron considerando estas acciones como normales, por lo cual, cuando ocurrió el golpe de estado de 1930 en contra del mismo Yrigoyen cuando éste era Presidente, nadie reaccionó, e incluso la Corte Suprema lo aprobó a los tres días. Yrigoyen y sus seguidores habían educado a los uniformados a salirse de sus fines profesionales específicos y a no respetar las Leyes ni la Constitución y ahora les pagaban con la misma moneda. Sin ser la única causa, es indudable que el extremo de debilidad institucional de un país es el golpe de estado militar, que en nuestro país se inició en 1930 y luego se repitió en forma frecuente, con resultados negativos para la posterior institucionalización del país.

Además de significar un fuerte error institucional, el golpe de estado de 1930 inició una época de influencia del fascismo[18] en la Argentina. Dicho golpe pretendía cambiar el Congreso por la corporaciones. Aunque la Constitución que propuso el general Uriburu nunca fue aprobada y se abandonaron esas ideas, se mantuvieron latentes en sectores del ejército y en grupos importantes de la dirigencia política. El gobierno de Justo, en medio de la crisis del 30, inició una etapa de regulaciones estatales muy fuertes de la economía (Junta Nacional de Granos, Junta Nacional de Carnes, Junta Nacional de la Yerba Mate, Entidad Reguladora de los Bancos –es decir, Banco Central– y la regulación de muchas otras actividades), en tanto que en el plano político rigió el llamado "fraude patriótico". Todas estas tendencias se consolidaron con el adveni-

17 "La Nación", *La Argentina en el siglo XX*, diversos fascículos, Buenos Aires, 1998.

18 Terán, Oscar, *Historia de las ideas en la Argentina, Diez lecciones iniciales, 1810-1980*. Siglo Veintiuno ed., Buenos Aires, 2008, pág. 225.

miento del Peronismo, que se inicia incipientemente en el golpe de estado de 1943 y se consolida después del 17 de octubre de 1945 y, finalmente, con el triunfo del general Juan Perón en las elecciones de 1946, derrotando a toda los partidos de oposición juntos (conservadores, radicales, socialistas y demás). El Peronismo, esquemáticamente tiene su columna vertebral en la Confederación General del Trabajo (CGT) y, en mucha menos medida en el sector corporativo empresario, la Confederación General Económica (CGE). El Movimiento tiene su instrumento político en el Partido Justicialista, que convalida en el Congreso las grandes decisiones adoptadas por el Poder Ejecutivo en consulta principalmente con la CGT. En términos amplios el Peronismo fue estatista, continuando las regulaciones de la década del 30, pero ampliándolas al Estado como Empresario, con grandes compañías nacionalizadas. También aplicó el control de precios, salarios y cambios y la falta de libertad de mercados, especialmente agrícolas (IAPI), el cierre de las importaciones, con permisos de importación solo para amigos que podían hacer grandes diferencias. Fue la consumación de las tendencias que arrancan en el 30, o aun un poco antes, y llevan a gastar en lugar de reinvertir el excedente, con un gran avance económico inicial, pero con la posterior y esperable caída a la realidad, por falta de inversiones y dilapidación del excedente.

El general Perón es derrocado por otros generales en 1955, mediante golpe de estado y se inicia una sucesión de gobiernos civiles-gobiernos militares, sin que ninguno quiera o pueda desmantelar la política corporativista y estatista inaugurada en 1930. Es más, al cancelar el ejercicio efectivo de la democracia,[19] los golpes de estado impidieron a los políticos ineficaces hacerse cargo de sus errores, volviendo luego de un tiempo, como salvadores de la patria, cuando solo eran unos fracasados, que habían sido sucedidos por otros aún más ineficientes que ellos mismos,

19 Darío Cantón, José; Moreno, L., y Ciria, Alberto, *Argentina, La democracia constitucional y su crisis*. Ed. Paidós, Buenos Aires, 2005.

frente a los cuales, su imagen volvía a resurgir. En este sentido, la decadencia de los políticos argentinos se puede apreciar actualmente en forma dramática, sin ir muy lejos, solo comparándolos con los políticos de los países vecinos inmediatos. Sin embargo, no ha habido una reacción significativa de la población hasta el momento como para revertir esta tendencia.

En Política, solo se trata de acceder a los puestos, no de engrandecer la Argentina. Esto se puede apreciar al comprobar que hay alrededor de 830 partidos políticos en este país,[20] entre nacionales, provinciales y vecinales. No puede haber 830 ideas distintas sobre la Argentina, solo son formas de "cazar un puesto" y vivir del trabajo de los demás.

Las formas de acción política que en su momento fueron las manifestaciones y las huelgas, ahora han dado lugar al piquete por cualquier motivo, que bloquea mediante la fuerza las calles, rutas e incluso puentes internacionales del país. El desorden es general y la sensación de descontrol es evidente. Esto es aún notorio en el caso de los delincuentes, ya que se tiene la impresión o evidencia de que son favorecidos por los políticos y en algunos casos por la justicia e incluso por la policía, entidades que parecen estar más bien del lado de los ladrones que del lado de la población.

La división de poderes se ha perdido y esto es un punto central para entender la decadencia política. El Poder Ejecutivo legisla, por ejemplo mediante un DNU (Decreto de Necesidad y Urgencia), el Legislativo trata de ejecutar y el Judicial hace política, con lo cual van cambiando las tendencias según el signo político en el poder. No hay un control cruzado entre los poderes que balancee los excesos. En general, el Poder Ejecutivo domina a los demás poderes y los pone a su servicio. La Justicia

20 Ferreres, Orlando, "A dónde vamos a ir a parar con 827 partidos políticos". *La Nación* on Line, 01/09/09.

no ha mostrado casi ninguna independencia respecto del Poder Ejecutivo y esta es una gran diferencia, por ejemplo, con Estados Unidos. Este es un aspecto central de nuestras debilidades.

Las elecciones son también pocos serias: se basan en tener "imagen", no en lo que puede conocer el candidato para mejorar la situación del país, de la provincia o del municipio. De allí que los principales candidatos son corredores de autos, corredores de lanchas, cantores, actores o actrices, dirigentes deportivos. Detrás de ellos, en las listas sábana, o de representación proporcional, se esconden los verdaderos dueños de los partidos, que son siempre los mismos personajes, profesionales de la política, viven del país, y no para el país. Como ejemplo exacerbado de este engaño a la población, puede citarse el caso que ocurrió en las elecciones legislativas de 2009 donde se presentó como candidato a diputado un gobernador, y después que ganó, renunció al puesto inmediatamente. Lo mismo ocurrió con una actriz importante, que también renuncio luego de haber ganado las elecciones, sin asumir ni un solo día siquiera como diputada. Como estas elecciones son con una lista "sábana" la población desconoce qué personas asumieron realmente en nombre de aquéllos a quienes había votado. Cerca de 30 candidatos a diputados se prestaron a esta farsa para engañar burdamente al pueblo, que así va perdiendo la fe en los dirigentes que conducen el país.

En la línea de decadencia de la política en la Argentina no se puede apreciar aún un cambio de tendencia. La mayoría de los actuales dirigentes políticos no tienen un diagnóstico correcto y, aunque hay intenciones de llegar a un consenso, este debe ser certero en sus resultados, no meramente en ponerse de acuerdo en algo que después puede llegar a ser incluso inconducente. A pesar de su lindo nombre, un ejemplo de esto último es el Pacto de Coincidencias Básicas (llamado Pacto de Olivos), que solo sirvió para violar la Constitución y poder ser reelegido aquel que legalmente no podía ser nuevamente Presidente del país. Si no hay demo-

cracia real, tampoco puede funcionar bien la economía, pues las decisiones de inversión se orientan hacia los amigos del poder, las votaciones por las dádivas, y la conducción del país se aleja del interés general.

3 **La decadencia ético-cultural** de lo que es específicamente argentino –pues también vivimos una declinación ética y de valores en el mundo actual que nos afecta y a la que no me referiré en esta oportunidad– está relacionada con el cambio que se dio a partir de los años 30 ó 40 en la Argentina, o aun podría tener origen en ideas anteriores según algunas opiniones, es decir, una cultura de gran parte de la población que espera mucho del "puntero" político, de la dádiva del estatismo. En la cultura política, la población ve como natural que las corporaciones (CGT especialmente) tengan más poder que el Congreso, y esto va llevando a que, progresivamente, se consolide un credo populista-distribucionista y de facilismo clientelista, que va gradualmente eliminando la idea de que el progreso se obtiene gracias al esfuerzo de prepararse mucho y trabajar bien y ser frugal en los gastos.

No es un hecho que ha ocurrido en los últimos 20 años, sino que viene de lejos. Hasta las canciones populares así lo reflejan. Por ejemplo en el tango Cambalache,[21] escrito por Enrique Santos Discépolo en 1934, se expresa "el *que no llora no mama y el que no afana es un gil… es lo mismo el que labura, que el que vive de los otros, que el que mata, que el que cura o esta fuera de la ley*". Ideas similares pueden encontrarse aún antes, como por ejemplo en el tango "A este mundo le falta un tornillo".

Fue desapareciendo la frase "mi hijo el doctor", es decir, la expresión que reflejaba la idea de que, por medio del estudio y el

21 Benedetti, Héctor Ángel, "*Las Mejores Letras de Tango*" 7ª ed., Ed. Booket, Buenos Aires, 2008.

esfuerzo en el trabajo, se podía mejorar en forma importante y pasar de inmigrante pobre a clase media argentina. Este cambio cultural negativo se ha hecho carne, esta idea de que *esforzándose* se puede mejorar significativamente, se ha perdido.

Además, los hijos de ese importante grupo social que es la clase media van *emigrando* al exterior, y al mismo tiempo la masa de inmigrantes que llegan al país es de gente muy pobre, sin ninguna preparación ni recursos monetarios, sin posibilidades de trabajo en sus lugares de origen, básicamente de países vecinos.

Hay que tener en cuenta que tenemos un 20% de *nuevos pobres*, producto de las devaluaciones, pesificación y demás medidas expropiatorias nacionales, gente que cayó de la clase media y quedó hundida en la pobreza. Estas tres tendencias unidas produjeron un aumento de la proporción de pobres en la economía nacional. De ser un 5% antes de iniciarse la democracia en 1983, hoy la pobreza llega al 35% de la población, con picos en algunos años, como 2002, del 55% de la población (*Ver Gráfico 3 pág. 18*).

Toda esta población es vulnerable y se ve obligada a votar al político que le indica el "puntero", bajo promesa de darle alguna dádiva del Estado, "planes trabajar" o similares, pero que no dan ocupación productiva a los mismos, con lo cual se generan más pobres y la cultura del trabajo se va perdiendo irremediablemente. Cerca de 550.000 (según fuentes oficiales y 900.000 según otras fuentes confiables) son los jóvenes de hasta 19 años que no concurren a la escuela ni trabajan en el país en el año del Bicentenario. Están "como ovejas sin pastor" o, mejor dicho, con falsos pastores y es difícil, sin un fuerte impulso en la educación, poder salir de este círculo empobrecedor.

La educación además se ha degradado en su calidad, y esto se aprecia en las comparaciones internacionales, donde se ve nuestra decadencia más fuerte, salvo excepciones individuales. El interés principal del sindicato nacional de maestros no son los niños, ni la educación, sino los aumentos salariales o ventajas

económicas que puedan obtener de las 24 jurisdicciones en la que está dividida la Argentina por la ley correspondiente.

La posición ética del argentino es cada vez de menor rigor. Como ejemplo podemos citar la economía "negra" o informal que se estima llega a 43% de la producción del país, cuando hace 20 años atrás se ubicaba en el 28%, cifra que también era ya alta. La ética del argentino, traducida fielmente en la expresión "yo argentino", es decir, me salvo por mi cuenta y no me preocupo de los demás, es la que lleva a la falta de proyecto. Por otro lado, los que caen en la pobreza, ya no tienen ninguna esperanza, y sus hijos y nietos no han tenido ni educación primaria ni secundaria en muchos casos. Como conjunción de estas dos tendencias, no hay proyecto de país ni sentimiento nacional de patria. La "liturgia" de la patria se ha perdido en las escuelas y demás actos públicos. Las fiestas patrias se pasan a los lunes, en beneficio del turismo, pero perdiendo completamente su sentido original. El ciudadano ha desaparecido, hay gente que se queja mucho de lo bajo que hemos caído, pero no quiere involucrase en nada que le haga perder tiempo de sus propios intereses, no quiere ser ciudadano. La religión católica, que predica todas las semanas hacer el bien y ser solidario con los demás, con especial preferencia por los pobres, ha perdido influencia. Solo concurre a misa una ínfima minoría de la población, el 10%. Lo mismo le ocurre a las otras religiones que impulsan el comportamiento ético de los argentinos.

Los valores que transmite el Estado son producto de la conveniencia ideológica del gobierno de turno o, en el mejor de los casos, del consenso, con el relativismo de valores que esto implica. Esta tendencia a la destrucción de los valores vigentes, sin un reemplazo por otros valores superiores o, al menos iguales, aún no ha cejado ni tampoco se percibe un cambio de tendencia de la misma, por lo cual las perspectivas de poder consolidar un proyecto nacional compartiendo valores y el futuro aún no se vislumbra en el horizonte nacional.

Conclusión

No realizamos esta exposición con la idea de resumir algunos de nuestros errores y comprobar nuestra declinación, sino con la esperanza de cambiar nuestro destino, de poder encontrar el camino de la Argentina y de poder tener el orgullo de ser argentinos. Un diagnóstico comprobable con la realidad puede ser un elemento de esa recuperación pues hoy creemos que es conducente todo lo que nos lleva al fracaso, y así nunca vamos a mejorar. Tenemos que clarificar las ideas y descubrir a los defraudadores de la Patria. Es hora de reaccionar y terminar con las mentiras que nos han llevado a esta decadencia de la que podemos salir. Para ello, necesitamos poner más energía que antes y la condición de comprometernos con la verdad real y no inventando más soluciones mágicas que nos hacen caer en el camino sin salida del facilismo que, ya sabemos, nos conduce a la desmesura argentina, la que no dio resultados en los últimos 80 años de nuestro país.

Que vibre en mi alma y
en la vuestra ese sentimiento
que la patria nos reclama.

Bibliografía

Benedetti, Héctor Ángel, "*Las Mejores Letras de Tango*" 7ª ed., Ed. Booket, Buenos Aires, 2008.

Botana, Natalio y Gallo, Ezequiel, *De la República Posible a la República Verdadera*. Emecé Editores, Buenos Aires, 2007 (Original 1997).

Chiaramonte, José Carlos, *Ciudades, Provincias, Estados. Orígenes de la Nación Argentina*. Emecé Editores, Buenos Aires, 2007.

Cortés Conde, Roberto, *La Economía Argentina en el Largo Plazo, siglos XIX y XX*. Sudamericana/San Andrés, Buenos Aires, 1997.

––––––––––– *La Economía Política de Argentina en el siglo XX*, Edhasa, Buenosa Aires, 2005, pág. 160.

Darío Cantón, José; Moreno, L., y Ciria, Alberto, *Argentina, La democracia constitucional y su crisis*. Ed. Paidós, Buenos Aires, 2005.

Dirección Nacional de Estadísticas y Censos. *Tercer Censo Nacional*, 1914.

Esteban, Juan Carlos, *Imperialismo y Desarrollo Económico*. Merayo editor, Buenos Aires, 1972.

Ferns, H. S., *Gran Bretaña y Argentina en el siglo XIX,* Ed. Solar, Bs. As., 1979, pág. 407.

Ferreres, Orlando, "A dónde vamos a ir a parar con 827 partidos políticos". *La Nación* on Line, 01/09/09.

Ferreres, Orlando y otros, *Dos Siglos de Economía Argentina en Cifras*. Ateneo/Norte y Sur, Buenos Aires, 2004.

––––––––––– "La Nación", *La Argentina en el siglo XX*, diversos fascículos, Buenos Aires, 1998.

Gallo, Ezequiel y Cortés Conde, Roberto, *La República Conservadora*. Ed. Paidós, Buenos Aires, 2005.

Halperín Donghi, Tulio, *Proyecto y Construcción de una Nación (1846-1880),* Emecé Editores, 2007, (Original 1995).

INDEC. Cuentas del Balance de Pagos, 3er trimestre de 2009.

Novak, Michael, *The spirit of Democratic Capitalism*, Madison Books, Mariland, 1982.

Terán, Oscar, *Historia de las ideas en la Argentina, Diez lecciones iniciales, 1810-1980*. Siglo Veintiuno ed., Buenos Aires, 2008, pág. 225.